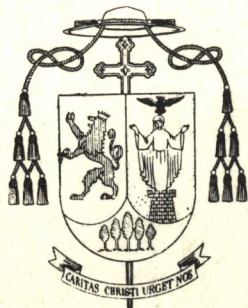


Recuerdo
de mi
Consagración Episcopal



Recibida de manos del Excmo.
Nuncio Apostólico
Monseñor Opilio Rossi
y Asistentes los Excmos. Monseñores
Emilio Tagle C. y Vladimiro Boric C.

En la Iglesia Catedral de Valparaíso
el Domingo 29 de Noviembre de 1959.

OFREZCO ESTE FOLLETO COMO
RECUERDO DE MI CONSAGRACION
EPISCOPAL A TODOS AQUELLOS A
QUIENES ME LIGA AFECTO Y GRA-
TITUD.

RAUL SILVA HENRIQUEZ
Obispo de Valparaíso

29 de Noviembre de 1959.

Si Ud. asiste a la Consagración, lleve este folleto junto con su Misal, para que pueda seguir todas las ceremonias.

“El Obispo fue puesto por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios” (Hecho de los Apóstoles 20, 22).

“Los Obispos son sucesores de los Apóstoles y por institución Divina están colocados al frente de las Iglesias particulares, que gobiernan con potestad ordinaria, bajo la autoridad del Romano Pontífice”.

El Obispo es el Apóstol de la Diócesis.

En general, toda actividad apostólica tiene su fuente en él, y a través de él recibe el impulso del mismo Jesucristo que lo ha enviado.

El Obispo recibe poderes especiales para desempeñar su misión: La plenitud del sacerdocio le da poder para ordenar a otros Ministros de Dios y perpetuar el sacerdocio, gobernar como Rey y guiar como Pastor hacia la salvación a la grey confiada a su cuidado; enseñar con la autoridad de Maestro la doctrina de Cristo a todos sus fieles, y santificar como Pontífice a los miembros del Cuerpo Místico que dependen de él, administrando los sacramentos que unen a Dios.

Para esa triple misión mediadora entre Dios y los hombres de: Rey, Maestro y Pontífice, es ayudado por los sacerdotes, en forma directa y absoluta y, en forma más limitada, en primer lugar por los órdenes y congregaciones religiosas y en segundo lugar por los laicos organizados en el apostolado jerárquico, quienes reciben del Obispo el mandato de actuar como apóstoles en su campo específico: santificar el mundo en que viven.

Los poderes del Obispo son de orden espiritual y tienen todos al bien espiritual de los hombres.

El estado episcopal es un estado de perfección: obliga al Obispo al ejercicio de la caridad pastoral hasta el heroísmo, dar, como Cristo, la vida apostólica.

La devoción al Obispo es señal de fidelidad a la Iglesia y de amor a Jesucristo.

“El que a vosotros escucha a Mí me escucha, y el que a vosotros desprecia a Mí me desprecia. . .

Como estos poderes del Obispo son espirituales, la Iglesia ha querido que los Obispos usen Insignias y ornamentos para dar mayor resalte a los ojos de los fieles ese poder espiritual.

Las INSIGNIAS son: el *báculo*, señal de su gobierno sobre las almas: la *cruz pectoral*, señal de que su poder sacerdotal viene de la Cruz de Cristo; el *anillo*, símbolo del desposorio entre el Obispo y su diócesis, y el *trono* o *cátedra*, desde donde el Obispo preside las asambleas de los fieles y enseña la verdad.

Los ORNAMENTOS son: las *tunicelas*, dos dalmáticas delgadas que usa el Obispo bajo la casulla, señalan la plenitud de su sacerdocio; la *mitra*, simboliza el casco de los guerreros, pues el Obispo debe ser un luchador de la verdad; los *guantes*, señal del respeto, con que son cubiertas en las misas pontificales las manos consagradas con la plenitud del sacerdocio; las *sandalias* y *cáligas*, adornan sus pies, pues cada uno de sus pasos debe llevar el anuncio alegre del evangelio, y la *Capa Magna* muestra que debe sobresalir con dignidad de príncipe en la asamblea de los fieles.

CEREMONIA DE LA CONSAGRACION

Esta ceremonia se desarrolla dentro de la celebración de la Santa Misa que rezarán de conjunto el Obispo consagrante y el Obispo Electo. Intervienen, además, en esta ceremonia otros dos Obispos asistentes.

Consta de cinco partes:

- I. Preparación: nombramiento, juramento y examen del candidato.
- II. Principio de la Misa hasta el rezo del gradual.
- III. Rito de la Consagración: letanía de los Santos, imposición de las manos, unción con el crisma y entrega de las primeras insignias.
- IV. Continuación de la Misa desde el Evangelio hasta la bendición.
- V. Conclusión del rito: entrega de las demás insignias, entronización del nuevo Obispo, primera bendición pontifical, agradecimiento del consagrado al consagrante y último evangelio.

PRIMERA PARTE

NOMBRAMIENTO - JURAMENTO - EXAMEN

Antes de proceder a la solemne Consagración episcopal, la Iglesia exige:

1º—*El nombramiento auténtico contenido en las Bulas Pontificias;*

2º—*El juramento de fidelidad del electo;*

3º—*El examen sobre las cualidades requeridas a un pastor de almas.*

I.—LECTURA DE LAS BULAS

El Electo y sus Asistentes se colocan frente al Consagrante. El más antiguo de los Asistentes dice al Consagrante:

ASISTENTE: —Reverendísimo Padre: Pide la S. Madre Iglesia Católica que elevéis a la dignidad episcopal a este presbítero aquí presente.

EL CONSAGRANTE: —¿Tenéis mandato Apostólico?

EL ASISTENTE: —Sí lo tenemos.

EL CONSAGRANTE: —Sea leído.

A continuación, el Notario del Consagrante recibe del Asistente el mandato, y le da lectura a la bula pontificia.

*Terminada la lectura del Consagrante dice:
Deo gratias.*

II.—EL JURAMENTO

Ya ha sido prestado por el Electo ante el Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico, en ceremonia aparte a la presente.

III.—EL EXAMEN CANONIGO

a) Sobre las cualidades del Electo

EL CONSAGRANTE: —En virtud de la antigua tradición de los Padres, se enseña y manda examinar diligentemente con toda claridad a aquél que ha sido elegido para el Orden Episcopal, acerca de la fe en la Santísima Trinidad y de interrogarlo sobre las costumbres que se refieren a este oficio, pues es necesario que se recuerden las palabras del Apóstol; “A nadie impongáis las manos con precipitación”. El que debe ser ordenado sepa cómo deberá vivir en la Iglesia de Dios, cuando esté constituido en su gobierno, pues debe ser irreprochable aquél a quien se impusieron las manos.

Por la misma autoridad y precepto y con sincera caridad te interrogamos, queridísimo hermano, si en todas las cosas, en cuanto tú seas capaz vivirás conforme a la Sagrada Escritura.

EL ELECTO: —Con todo corazón deseo, en todo consentir y obedecer.

EL CONSAGRANTE: —¿Quieres enseñar al pueblo —para el cual se te va a consagrar— con la palabra y el ejemplo, las Divinas Escrituras?

EL ELECTO: —Lo quiero.

EL CONSAGRANTE: —¿Quieres recibir, enseñar y conservar con veneración las tradiciones de los padres ortodoxos, los derechos y constituciones de la Santa Sede Apostólica?

EL ELECTO: —Lo quiero.

EL CONSAGRANTE: —¿Quieres prestar fe, sujeción y obediencia a San Pedro Apóstol, quien recibió de Dios el poder de atar y desatar, y a su Vicario nuestro Papa Juan XXIII y a todos los Romanos Pontífices sus sucesores?

EL ELECTO: —Lo quiero.

EL CONSAGRANTE: —¿Quieres observar una conducta irreprochable y, con la ayuda de Dios, obrar el bien en todo?

EL ELECTO: —Lo quiero.

EL CONSAGRANTE: —¿Quieres conservar y enseñar, con la ayuda de Dios, la castidad y la sobriedad?

EL ELECTO: —Lo quiero.

EL CONSAGRANTE: —¿Quieres ocuparte siempre en los asuntos divinos y alejarte, en cuanto es posible a la fragilidad humana, de los negocios terrenos y de lucro torpe?

EL ELECTO: —Lo quiero.

EL CONSAGRANTE: —¿Quieres practicar la humildad y la paciencia y enseñarla a los demás?

EL ELECTO: —Lo quiero.

EL CONSAGRANTE: —¿Quieres ser afable y misericordioso, en el nombre de Dios, con los pobres, peregrinos y necesitados?

EL ELECTO: —Lo quiero.

EL CONSAGRANTE: —Todo esto, y los demás bienes, te conceda el Señor; El mismo te guarde y te confirme en todo bien.

Todos contestan:

Así sea.

b) El examen sobre la fe

EL CONSAGRANTE: —¿Crees, según el entendimiento y capacidad de tu mente que la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo es un solo Dios Omnipotente y que en la Santa Trinidad está toda la Divinidad, coesencial, consubstancial, coeterna y coomnipotente, de una sola voluntad, potestad y majestad, creadora de todas las criaturas, de la cual, por la cual y en la cual son todas las cosas que están en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, corporales y espirituales?

EL ELECTO: —Lo afirmo, y así lo creo.

EL CONSAGRANTE: —¿Crees que cada Persona de la Santa Trinidad, es un solo Dios, verdadero, pleno y perfecto?

EL ELECTO: —Creo.

EL CONSAGRANTE: —¿Crees que el Hijo de Dios, Verbo de Dios, nacido del Padre desde toda eternidad, consubstancial, coomnipotente e igual en todo al Padre en la divinidad; nace en el tiempo, por obra del Espíritu Santo de María siempre Virgen, y con alma racional, teniendo dos nacimientos: uno eterno del Padre y otro temporal de la madre, verdadero Dios y verdadero hombre, propio de una y otra naturaleza y perfecto, no adoptivo, ni aparente,

sino único y solo Hijo de Dios en dos y de dos naturalezas, pero con una sola persona, impasible e inmortal en la divinidad y que en su humanidad padece por nosotros y por nuestra salud, la pasión verdadera de la carne y fue sepultado y al tercer día resucitó de la muerte con la verdadera resurrección de la carne; que cuarenta días después de la resurrección, con la misma carne con que resucitó y con el alma, asciende al cielo y se sienta a la diestra del Padre, que desde allí deberá venir a juzgar a los vivos y a los muertos; y que dará a cada uno lo que merece según sus obras buenas o malas?

EL ELECTO: —Lo afirmo, y así lo creo.

EL CONSAGRANTE: —¿Crees también que el Espíritu Santo es entero, perfecto y verdadero Dios, que procede del Padre y del Hijo, coigual, coesencial, coomnipotente y coeterno en todo al Padre y al Hijo?

EL ELECTO: —Creo.

EL CONSAGRANTE: —¿Crees que en esta Santa Trinidad no son tres dioses, sino un solo Dios omnipotente, eterno, invisible e inmutable?

EL ELECTO: —Creo.

EL CONSAGRANTE: —¿Crees que la Santa Iglesia Católica y Apostólica es la única verdadera Iglesia en la cual se da el único verdadero bautismo y la verdadera remisión de todos los pecados?

EL ELECTO: —Creo.

EL CONSAGRANTE: —¿Condenas, también todas las herejías que se levantan contra esta Santa Iglesia Católica?

EL ELECTO: —Condeno.

EL CONSAGRANTE: —¿Crees también en la verdadera resurrección de la carne, de que ahora estás revestido y en la vida eterna?

EL ELECTO: —Creo.

EL CONSAGRANTE: —Crees también que el Nuevo y Antiguo Testamento de la Ley, de los Profetas y de los Apóstoles, tienen un solo autor que es Dios y Señor Omnipotente?

EL ELECTO: —Creo.

EL CONSAGRANTE concluye: —Esta fe, queridísimo hermano en Cristo, te sea acrecentada por el Señor para la verdadera y eterna felicidad.

EL ELECTO: —Amén.

Terminado el examen, el Electo es conducido por los Asistentes donde el Consagrante a quien besa la mano en señal de respeto.

SEGUNDA PARTE

COMIENZO DE LA MISA HASTA EL EVANGELIO

El Consagrante y el Electo dirán juntos la S. Misa.

El Electo se dirige en compañía de los Obispos Asistentes a su altar propio donde recibe la cruz pectoral y comienza el introito.

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO

INTROITO. Sal. 24.—A Ti Señor, levanté mi alma: Dios mío, en Ti confío: no sea yo avergonzado, ni se burlen de mí mis enemigos; porque todos los que en Ti esperan, no quedarán confundidos. Muéstrame, Señor, tus caminos, y enséñame tus sendas. Gloria al Padre, etc. A Ti Señor, levanté mi alma: Dios mío, en Ti confío: no sea yo avergonzado, ni se burlen de mí mis enemigos: porque todos los que en Ti esperan, no quedarán confundidos.

Se reza el Kyrie.

El Domingo de Adviento no se reza ni se dice El Gloria.

ORACION.—Demuestra, Señor, tu poder, y ven, para que con tu protección merezcamos ser librados de los peligros que nos amenazan por nuestros pecados, y ser salvos con tu gracia. Tú que vives y reinas, etc.

EPISTOLA. Romanos 13, 11-14.—Hermanos: Sabed que ya es hora de despertar, porque ahora está más cerca de nuestra salud que cuando empezamos a creer. La noche pasó y llega el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Caminemos como de día honestamente, no en glotonería ni embriagueces, no en sensualidades y soluciones, ni en pendencias y envidias. Antes bien, revestíos de Nuestro Señor Jesucristo.

Deo gratias.

GRADUAL. Salmo 24:—Todos los que en Ti esperan no quedarán confundidos, oh Señor. Muéstrame, Señor, tus caminos, y enséñame tus sendas. Aleluya, aleluya. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y concédenos tu salvación. Aleluya.

TERCERA PARTE

RITO DE LA CONSAGRACION

El Rito de la Consagración comprende:

- 1º—Letanías de los Santos;
- 2º—Imposición de las manos;
- 3º—Prefacio Consagradorio;
- 4º—Unción con el Crisma; y
- 5º—Entrega de las primeras insignias episcopales.

Esta tercera parte es la más importante, pues en ella está lo esencial de la Consagración Episcopal, que es la imposición de las manos como materia y el prefacio consagradorio que contiene la forma de la Consagración.

A continuación el Consagrante se arrodilla mientras el Electo se postra, y se cantan las

LETANIAS DE LOS SANTOS

La Iglesia invoca el auxilio de Dios y la intercesión de la Virgen María y de los Santos y Angeles antes de proceder a la Consagración del Electo. El Consagrante se sienta en el faldistorio y el Electo se postra en el pavimento en actitud de profunda humildad y haciendo oración ferviente.

Los fieles contestan todos el canto de las letanías.

Kyrie eléison.

Kyrie eléison.

Christe eléison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cœlis Deus,

Fili Redemptor mundi Deus,

Spiritus Sancte Deus,

Sancta Trinitas, unus Deus,

Sancta María,

Sancta Dei Génitrix,

Sancta Virgo Vírginum,

Sancte Michæel,

Sancte Gábriel,

Sancte Ráphæel,

Omnes sancti Angeli et Archángeli,

Omnes sancti beatórum Spirituum órdenes,

Sancte Ióannes Baptísta,

Sancte Ióseph,

Omnes sancti Patriárchæ et

Prophétæ,

Sancte Petre,

Sancte Paule,

Sancte Iacóbe,

Sancte Ioáannes,

Sancte Thoma,

Sancte Philippe,

Sancte Martholomaée,

Sancte Matthaée,

Sancte Simon,

Sancte Thadaée,

Sancte Matthía,

Sancte Barnaba,

Miserére nobis

Miserére nobis

Miserére nobis

Miserére nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Orate pro nobis

Orate pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Orate pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Ora pro nobis

Sancte Luca,	Ora pro nobis
Sancte Marce,	Ora pro nobis
Omnes Sancti Apóstoli et Evangelístæ,	Orate pro nobis
Omnes sancti Discípuli Do- mini,	Orate pro nobis
Omnes Sancti Innocéntes,	Orate pro nobis
Sancte Stéphané,	Ora pro nobis
Sancte Laurénti,	Ora pro nobis
Sancte Vicénti,	Ora pro nobis
Sancti Fabiáne et Sebastiá- ne,	Orate pro nobis
Sancti Joánnes et Paule,	Orate pro nobis
Sancti Cosma et Damiani,	Orate pro nobis
Sancti Gervási et Protási,	Orate pro nobis
Omnes sancti Mártires,	Orate pro nobis
Sancte Silvéster,	Ora pro nobis
Sancte Gregóri,	Ora pro nobis
Sancte Ambrósi,	Ora pro nobis
Sancte Augustine,	Ora pro nobis
Sancte Martíne,	Ora pro nobis
Sancte Hierónyme,	Ora pro nobis
Sancte Nicoláe,	Ora pro nobis
Omnes sancti Pontífices et Confessóres,	Orate pro nobis
Omnes sancti Doctóres,	Orate pro nobis
Sancte Antóni,	Ora pro nobis
Sancte Benedícete,	Ora pro nobis
Sancte Bernárde,	Ora pro nobis
Sancte Domínice,	Ora pro nobis
Sancte Francisce,	Ora pro nobis
Omnes sancti Sacerdotes et Levitæ,	Orate pro nobis
Omnes sancti Mónachi et Ere- mitæ,	Orate pro nobis

Sancta María Magdalena,	Ora pro nobis
Sancta Lúcia,	Ora pro nobis
Sancta Agnes,	Ora pro nobis
Sancta Cæcília,	Ora pro nobis
Santa Agatha,	Ora pro nobis
Sancta Catharina,	Ora pro nobis
Sancta Anastásia,	Ora pro nobis
Omnes sanctæ Virgines et	
Viduæ,	Orate pro nobis
Omnes Sancti et Sanctæ Dei,	Intercedite pro nobis
Propítius esto,	Parce nobis, Dómine
Propítius esto,	Exáudi nos Dómine
Ab omni malo,	Libera nos Dómine
Ab omni peccáto,	Libera nos Dómine
Ab ira tua,	Libera nos Dómine
A subitánea et improvisa mor-	
te,	Libera nos Dómine
Ab insídiis diaboli,	Libera nos Dómine
Ab ira, et ódio, et omni mala	
voluntáte,	Libera nos Dómine
Ab spíritu fornicatiónis,	Libera nos Dómine
A fúlgure et tempestáte,	Libera nos Dómine
A flagélló terræmotus,	Libera nos Dómine
A peste, fame et bello,	Libera nos Dómine
A morte perpétua,	Libera nos Dómine
Per mystérium santæ incar-	
natiónis tuæ,	Libera nos Dómine
Per advéntum tuum,	Libera nos Dómine
Per nativitátem tuam,	Libera nos Dómine
Per baptísmum et sanctum	
ieiúnum tuum,	Libera nos Dómine
Per crucem et pasiónem	
tuam,	Libera nos Dómine
Per mortem et sepultúram	
tuam,	Libera nos Dómine

Per sanctam resurrectionem
tuam,
Per admirabilem ascensionem
tuam,
Per adventum Spiritus Sancti
Parácliti,
In die iudicii,
Peccatóres,
Ut nobis parcas,
Ut nobis indúlgeas,
Ut ad veram pœnitentiam
nos perdúcere dignéris,
Ut Ecclesiám tuam sanctam
régere et conserváre dignéris,
Ut Domnum apostólicum et
omnes ecclesiásticos órdenes
in sancta religióne conserváre
dignéris,
Ut inimicos sanctæ Ecclesiæ
humiliáre dignéris,
Ut régibus et princípibus
christiánis pacem et veram
corcórdiam donáre dignéris,
Un cuncto pópulo christiáno
pacem et unitátem largíri
dignéris,
Ut omnes errántes ad unitátem
Ecclesiæ revocáre, et infidèles
univérsos ad Evangelii lumen
perdúcere dignéris,
Ut nosmetípsos in tuo sancto
servítio confortáre et

Libera nos Dómine

Libera nos Dómine

Libera nos Dómine

Libera nos Dómine

Te rogamos audi nos

Te rogamos audi nos

Te rogamos audi nos

Te rogamos audi nos

Te rogamos audi nos

Te rogamos audi nos

Te rogamos audi nos

Te rogamos audi nos

Te rogamos audi nos

Te rogamos audi nos

conserváre dignéris,	Te rogamos audi nos
Ut mentes nostras ad cœléstia desideria érigas,	Te rogamos audi nos
Ut ómnibus benefactoribus nostris sempitérna bona retribuas,	Te rogamos audi nos
Ut ánimas nostras, fratrum, propinquórum ab ætérra damnatióne erípias,	Te rogamos audi nos
Ut fructus terræ dare et conserváre dignéris,	Te rogamos audi nos
Ut ómnibus fidélibus defúntis réquiem æternam donáre dignéris,	Te rogamos audi nos

Aquí el Obispo Consagrante se levanta y, empuñando el Báculo pastoral, dice, vuelto al Electo :

Ut hunc præsentem Electum benedicere dignéris,	Te rogamos audi nos
Ut hunc præsentem Electum benedicere et sanctificare dignéris,	Te rogamos audi nos
Ut hunc præsentem Electum benedicere, et santificare et consecrare dignéris,	Te rogamos audi nos
Ut nos exadíre dignéris,	Te rogamos audi nos
Fili Dei,	Te rogamos audi nos

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,	Parce nobis Dómine
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,	Exaudi nos Dómine
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,	Miserere nobis

Christe, audi nos,
Christe, exáudi nos,
Kyrie eléison,
Christe eléison,
Kyrie eléison.

IMPOSICION DE LAS MANOS

Terminadas las letanías, el Electo se arrodilla a los pies del Consagrante que, ayudado de los asistentes, le pone el libro de los Evangelios sobre la cabeza y espalda.

EL CONSAGRANTE Y LOS ASISTENTES IMPONEN LAS MANOS DICIENDO:

RECIBE EL ESPIRITU SANTO

*Materia del Episcopado: Const. Apost.
30-XI-1947.*

El Consagrante y los Asistentes imponen las manos al Electo. Es éste un rito efectuado por los Apóstoles, es la transmisión de los poderes espirituales dados por Jesús a los Apóstoles.

*Sigue el Prefacio que contiene la forma del Episcopado.
Agrega el Consagrante:*

CONSAGRANTE: — Señor, sé propicio a nuestras súplicas y después de haber dado a tu siervo la gracia sacerdotal, infunde sobre él la virtud de tu bendición.

Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios.

R: Amén.

PREFACIO CONSAGRATORIO

CONSAGRANTE: Por todos los siglos de los siglos

R: Amén.

CONSAGRANTE: El Señor sea con vosotros

R: Y con tu espíritu.

CONSAGRANTE: Elevad vuestros corazones

R: Los tenemos ante el Señor.

CONSAGRANTE: Demos gracias a Dios Nuestro Señor

R: Es digno y justo.

CONSAGRANTE: Es verdaderamente digno y justo, equitativo y saludable, que siempre te demos gracias, Señor Santo, Padre Omnipotente, Eterno Dios, fuente de todas las dignidades que procuran vuestra gloria en las Ordenes Sagradas.

Oh Dios, que en el secreto de las conversaciones familiares que tuviste con tu siervo Moisés, entre las demás enseñanzas que le confiaste referentes al culto, ordenaste que vuestro siervo Aarón, fuera revestido de un místico hábito en las funciones sagradas, para las generaciones posteriores instruídas en el ejemplo de las precedentes, no ignorara en ningún tiempo vuestras santas doctrinas.

Si para los Pontífices de la Antigua Ley, la nobleza de los emblemas imponía respeto, para nosotros, es más cierta la experiencia que tenemos de la realidad, que el enigma de las figuras. En efecto, el sacerdocio antiguo tenía su brillo exterior, el nuestro pide que esta belleza brille interior-

mente, puesto que lo que exalta la gloria de nuestros Pontífices, no es ya la riqueza de los ornamentos, cuanto el secreto esplendor de sus almas. En una palabra, estas vestiduras están destinadas para atraer nuestra mirada a la inteligencia de los misterios que encierra.

Por lo tanto te rogamos Señor, concedes a tu siervo, que has elegido para cumplir el ministerio del Sumo Sacerdocio, la gracia de hacer resplandecer en sus acciones y costumbres, lo que es figurado por la variedad y riqueza de los ornamentos.

COLMAD, SEÑOR, A TU SACERDOTE DE
LO MAS ALTO DE TU MINISTERIO, Y,
DESPUES DE HABERLO REVESTIDO CON
EL ORNATO DE TU GLORIA, SANTIFI-
CALO CON LA EFUSION DE LA CELES-
TIAL UNCION.

Forma del Episcopado. Const. Apost.
30-IX-1947.

Desde este momento el Electo es Obispo consagrado.

IV.—UNCION CON EL CRISMA

El Consagrante entona el himno al Espíritu Santo. Durante el canto, se hace la unción de la cabeza del Nuevo Obispo, como en el Antiguo Testamento en que los reyes y los sacerdotes eran ungidos.

El nuevo Obispo recibe la unción porque estará totalmente consagrado al servicio de Dios y de la Iglesia.

VENI CREATOR

La primera estrofa del Himno se canta de rodillas.

HIMNO AL ESPIRITU SANTO

- 1.—Ven Espíritu creador;
visita las almas de tus fieles
y llena de la Divina Gracia
los corazones que Tú mismo creaste.
- 2.—Tú eres nuestro Consolador
don del Altísimo, fuente viva
fuego, amor, y espiritual unción.
- 3.—Tú eres quién derramas
sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios,
objeto por excelencia de la
promesa del Padre y Tú quién
pones en nuestros labios los
tesoros de tu palabra.
- 4.—Alumbra con tu luz nuestros sentidos:
infunde tu amor en nuestros corazones
y con tu perpetuo auxilio fortalece
nuestra frágil carne.
- 5.—Aleja de nosotros al enemigo,
danos a gustar tu paz, sé Tú mismo
nuestro guía y puestos bajo tu dirección
evitaremos todo peligro.
- 6.—Que por Ti lleguemos a conocer al Padre,
y también al Hijo, y, que en Ti, Espíritu
de entrambos creamos en todo tiempo.
- 7.—Gloria a Dios Padre, al Hijo que resucitó
de entre los muertos y al Espíritu Consolador
por los siglos infinitos. Amén.

Se coloca una cinta alrededor de la cabeza del nuevo Obispo para impedir que caiga el aceite consagrado.

Al hacer la unción el Consagrante dice:

Por la celeste bendición, sea ungida y consagrada tu cabeza en el Orden Pontifical. En el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu † Santo. Amén. La paz sea contigo.

Y con tu espíritu.

Terminado el Veni Creator, dice:

Haz, Señor, que esta unción se esparza abundantemente sobre su cabeza; se derrame sobre su faz; descienda sobre su cuerpo, y que la virtud del Espíritu Santo lo llene internamente, y lo cubra externamente. Resplandezca en él una fe constante, una caridad pura, una paz sincera. Sean hermosos sus pies para anunciar la paz, para anunciar tus bienes. Dale, Señor, el ministerio de la reconciliación, por las palabras y los hechos, con la fuerza de los milagros y prodigios. Que su predicación y su palabra no se inspiren en la vana sabiduría humana, sino en las manifestaciones de tu virtud y de tu espíritu. Dale, Señor, las llaves del reino de los cielos, para que, sin gloriarse de ello, se sirva de este poder para glorificar y no para destruir.

Sea maldito el que lo maldijere, y bendito el que lo bendice. Sea siervo fiel y prudente, constituído por ti, ¡oh Señor!, sobre tu familia, para dar a cada uno el alimento en tiempo oportuno y para conducirlos a todos a la perfección. Que sea muy solícito y fervoroso en su espíritu; que aborrezca la soberbia, que ame la humildad y la verdad, sin abandonar jamás estas virtudes, dominado por las alabanzas o el temor. No tome la luz por las tinieblas, ni las tinieblas por la luz; no llame bien al mal, ni mal al

bien. . . Establécelo, Señor, en la Cátedra Episcopal, para que gobierne tu Iglesia y rija la plebe que se le ha confiado. Tú mismo sé su autoridad, su poder, su apoyo. Multiplica sobre él tu bendición y tu gracia, a fin de que con tu auxilio y con tu gracia, pueda ser siempre digno y apto para implorar tu misericordia. Por Jesucristo Nuestro Señor. . .

Sigue la unción de las manos, símbolo de las abundantes gracias que pasarán por las manos del Nuevo Obispo en beneficio de las almas.

ANTIFONA

El coro la canta, después de entonada por el Consecrante.

Este es el unguento esparcido en la cabeza, que desciende por la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta la orla de sus vestimentas: el Señor ha dado su bendición por los siglos.

A continuación se recita el Salmo siguiente:

Salmo 132

1. ¡Oh, cuán buena y cuán dulce cosa es el vivir los hermanos en mutua unión!

2. Es como el perfume que derramado en la cabeza, va destilando por la respetable barba de Aarón, y desciende hasta la orla de su vestidura.

3. Como el rocío que cae sobre el monte Hermón, como el que desciende sobre el monte Sión. Pues allí derrama el Señor sus bendiciones y la vida sempiterna.

El Coro repite la antífona. Durante el canto se cuelga del cuello del nuevo Obispo una cinta. El Consagrante le unge las manos, las que una vez consagradas se colocarán en la cinta.

Mientras hace la unción, el Consagrante dice :

Sean ungidas estas manos con el Oleo Santificado y con el Santo Crisma, sean ungidas y consagradas como David fue consagrado Rey y Profeta por Samuel.

En el nombre de Dios Padre † y del Hijo † y * del Espíritu † Santo, hacemos la señal de la cruz del Salvador Nuestro, Jesucristo, que nos redimió de la muerte y nos conduce al reino celestial. Oyenos, Padre Omnipotente, Dios Eterno, y te rogamos nos concedas lo que te pedimos.

Por el mismo Cristo Nuestro Señor.—Amén.

Dios Padre de N. S. Jesucristo, que te quiso sublimar a la dignidad del Pontificado, te compenetre con esta mística unción y te dé con abundancia las ben † diciones espirituales; todo lo que ben † digas sea bendecido; todo lo que santifiques, sea santificado; y que la imposición de tus manos lleve a todos a la salvación eterna. Así sea.

V.—ENTREGA DE LAS PRIMERAS INSIGNIAS EPISCOPALES

BACULO, ANILLO Y LIBRO DE LOS EVANGELIOS

BENDICION DEL BACULO

¡Oh Dios que sostienes la humana fragilidad! ben † dice este báculo, y lo que en él exteriormente se significa, se realice internamente, por tu bondad y clemencia, en éste tu siervo. Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.

Al entregar el báculo, el Consagrante dice :

Recibe el báculo del oficio pastoral, a fin de que seas suave y firme para corregir los vicios, paciente y justo para juzgar, insinuante para infundir la virtud, sin doblez ni pasión para reprender y castigar. Así sea.

BENDICION DEL ANILLO

Tú, Señor, Creador y Conservador del género humano, dispensador de la gracia espiritual, autor de la vida eterna, envía tu ben † dición sobre este anillo, a fin de que a todo el que llevare este signo sacrosanto de fe y fidelidad, le aproveche como defensa en el camino de la vida eterna. Así sea.

Al entregar el anillo, el Consagrante dice :

Recibe el anillo, símbolo de la fe y de la fidelidad, para que conserves con fe y fidelidad inviolable, a la Santa Esposa de Dios, la Santa Iglesia.

ENTREGA DEL LIBRO DE LOS EVANGELIOS

El Consagrante, tomando el libro de los Evangelios, lo entrega diciendo :

Recibe el Evangelio, y ve a predicarlo al pueblo que se te ha confiado, que poderoso es Dios para aumentarte su gracia.

El Consagrante y los Asistentes dan al Consagrado el ósculo de la paz, diciendo :

La paz sea contigo.

El Electo contesta :

Y con tu espíritu.

CUARTA PARTE

CONTINUACION DE LA MISA DESDE EL EVANGELIO AL FIN

EVANGELIO. Lucas 21, 25-33.—En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Habrá señales en el sol, en la luna, y en las estrellas, y en la tierra consternación de las gentes, por la confusión que causará el ruido del mar, y de sus olas; secándose los hombres por el temor y recelo de las cosas que sobrevendrán a todo el universo, porque las virtudes de los cielos se bambolearán. Y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad. Cuando comenzaren, pues, a cumplirse estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas porque se acerca vuestra redención”. Y les dijo este símil: “Ved la higuera y todos los árboles. Cuando producen ya de sí el fruto, sabéis que está cerca el verano. Así también, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. En verdad, os digo, que no pasará esta generación hasta que esto se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”.

OFERTORIO. Salmo 24.—A Ti, Señor, levanté mi alma: Dios mío en Ti confío: no sea yo avergonzado, ni se burlen de mí mis enemigos; porque todos los que en Ti esperan, no quedarán confundidos.

COMUNION.—El Señor nos dará su benignidad, y la tierra dará su fruto.

POSTCOMUNION.— Recibamos, Señor, tu misericordia, en medio de tu templo, para que preparemos con los debidos honores la solemnidad venidera de nuestra redención. Por nuestro Señor, etc.

QUINTA Y ULTIMA PARTE

ENTREGA DEL RESTO DE LAS INSIGNIAS, ENTRONIZACION, PRIMERA BENDICION PONTIFICAL, AGRADECIMIENTOS, ULTIMO EVANGELIO

I.—BENDICION DE LA MITRA

Señor Dios, Padre Omnipotente de inmensa bondad, de quien proceden todos los bienes y la gloria de todo esplendor, ben † dice y santi † fica esta mitra que impondremos sobre la cabeza de este nuevo Obispo, tu Siervo. Por Cristo Señor Nuestro.

Acompañado de los Asistentes impone la mitra :

Imponemos, Señor sobre la cabeza de este Obispo y luchador tuyo, el casco de la defensa y de la salud, para que hermoso el rostro y armada la cabeza con la virtud del Antiguo y Nuevo Testamento, aparezca terrible a los adversarios de la verdad y con tu gracia los resista valientemente. Tú que quisiste que Moisés, después del coloquio tenido contigo, luciera dos rayos luminosos de tu claridad y verdad y mandaste imponer una tiara sobre la cabeza de tu Pontífice Aarón: Por Cristo Nuestro Señor.

BÉNDICION DE LOS GUANTES

Al bendecir y entregar los guantes, dice :

Creador Omnipotente, que al formar al hombre a tu imagen lo dotaste de manos discretas a fin de que, como

órgano de su inteligencia, obrasen el bien ; manos que mandaste se conservaran puras para que fueran dignamente la expresión de nuestro espíritu ; y en ellos se consagren tus misterios, dignate ben † decir y santificar estos guantes, a fin de que el Pontífice que quisiera cubrir con ellos sus manos, obtenga por tu misericordia la pureza de su corazón y de sus obras.

Al ponerle los guantes, dice :

Cubre, Señor, las manos de éste tu Ministro, con la inocencia del nuevo hombre que ha bajado del Cielo, a fin de que, como Jacob, tu predilecto, cubiertas sus manos con la piel del cabrito, obtuvo la bendición paterna después de haber ofrecido a su padre el alimento, así este Prelado después de haber ofrecido con sus manos la Hostia de la Salud, merezca recibir la gracia de tu bendición. Por Cristo Señor Nuestro, el cual habiendo tomado la semejanza de la carne de pecado se ofreció a sí mismo a Ti por amor de nosotros.

II.—ENTRONIZACION DEL NUEVO OBISPO

El Consagrante presenta ahora, al pueblo cristiano el nuevo Obispo en la plenitud de su dignidad. Lo toma de la mano derecha, mientras un Asistente lo toma de la izquierda y lo hacen sentar en el faldistorio. Todos deben venerar profundamente a este prelado que ha alcanzado la plenitud del sacerdocio, es un legítimo sucesor de los apóstoles y un Pastor en la Iglesia Santa de Cristo. El Consagrante entona el Te Deum y mientras se canta, el Nuevo Obispo da una vuelta por la iglesia bendiciendo al pueblo.

EL TE DEUM

Himno de acción de gracias

1. A Ti, oh Dios, te alabamos; * a Ti por Señor te reconocemos.

2. A Ti, eterno Padre, te * venera toda la tierra.

3. A Ti, todos los ángeles, * a Ti los cielos y todas las Potestades.

4. A Ti, los Querubines y Serafines * te aclaman sin cesar:

5. Santo.

6. Santo.

7. Santo, * Señor Dios de los ejércitos.

8. Llenos están los cielos y la tierra * de la majestad de tu gloria.

9. A Ti, el glorioso * coro de los Apóstoles.

10. A Ti, la venerable * multitud de los Profetas.

11. A Ti, el ilustre ejército de los Mártires * te alaba.

12. A Ti, la Iglesia santa * confiesa por toda la redondez de la tierra:

13. Que eres Padre * de inmensa Majestad.

14. Y que debe ser venerado * tu verdadero y único Hijo.

15. Y también * el Espíritu Santo consolador.

16. Tú, oh Cristo, * eres el Rey de la gloria.

17. Tú eres * el Hijo eterno del Padre.

18. Tú, para libertar al hombre, * no desdeñaste el hacerte hombre en el seno de una Virgen.

19. Tú, roto el aguijón de la muerte, * abriste a los fieles el reino de los cielos.

20. Tú estás sentado a la diestra de Dios * en la gloria del Padre.

21. Creemos * que vendrás como Juez.

22. Rogámoste, pues, que socorras a tus siervos, * que con tu preciosa Sangre redimiste.

23. Haz que en la gloria eterna * entren en el número de tus Santos.

24. Salva, Señor, a tu pueblo * y bendice a tu heredad.

25. Y rígelos * y engrandécelos para siempre.

26. Todos los días * te bendecimos.

27. Y alabamos tu nombre en los siglos, * y en los siglos de los siglos.

28. Dígnate, Señor, conservarnos sin pecado * en este día.

29. Ten piedad de nosotros, Señor, * ten piedad de nosotros.

30. Descienda, Señor, sobre nosotros tu misericordia, * pues hemos esperado en Ti.

31. En Ti, Señor, he esperado; no sea yo eternamente confundido.

V.) Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

R.) Alabémosle y ensalcémosle por los siglos.

Oremos

Oh Dios, cuya misericordia no tiene medida, y cuya bondad es un tesoro infinito: damos gracias a tu divina Majestad por los beneficios de ella recibidos y rogamos a tu clemencia, que puesto que otorgas lo que te pedimos, no nos abandones jamás, hasta hacernos dignos de los bienes eternos. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Al Término del Te Deum, el Consagrante entona la Antifona.

ANTIFONA

Sea fuerte tu mano y firme tu diestra, la justicia y el derecho sean la base de tu trono. Gloria al Padre...

Repetida la antifona el Consagrante dice:

CONS.: Señor escucha mi oración

CORO: Y mi clamor llegue a ti

CONS.: El Señor sea con vosotros

CORO.: Y con tu espíritu.

OREMOS

Dios, pastor y cabeza de todos los fieles, mira propicio a este tu siervo que has querido colocar en el gobierno de esta iglesia; concédele, te rogamos, que con la palabra y el ejemplo edifique a los que presida, para que, junto con la grey que le ha sido confiada, alcance la vida eterna.

III.—PRIMERA BENDICION PONTIFICAL

El nuevo Obispo, revestido con la mitra y empuñando el báculo, da su primera bendición pontifical. Recibámosla reverentemente.

OBISPO: Sea bendito el nombre del Señor

PUEBLO: Desde ahora y para siempre

OBISPO: Nuestro auxilio está en el nombre del Señor

PUEBLO: Que hizo el cielo y la tierra

OBISPO: Os bendiga el Dios Omnipotente.

† Padre † y el Hijo † y el Espíritu Santo. Amén.

IV.—AGRADECIMIENTOS

El nuevo Obispo agradece ahora humildemente al Consagrante que en nombre del Sumo Pontífice le ha conferido tan alta dignidad. Se pone de rodillas y por tres veces, levantando cada vez más la voz le dice AD MULTOS ANNOS, que significa el Señor te conserve por muchos años. Después el Consagrante y los Asistentes dan al nuevo Obispo el ósculo de paz.

V.—ULTIMO EVANGELIO

Se recita ahora el último evangelio de la Misa. Los fieles no deben retirarse del templo hasta que los Obispos y su comitiva no lo abandonen. Todos deben rezar siempre por el nuevo Pastor que desde ahora carga sobre sus hombros con una gravísima responsabilidad.